

Patrimonio Mueble

- Púlpito, retablo y lienzo de Ánimas de la basílica del Pino. Teror



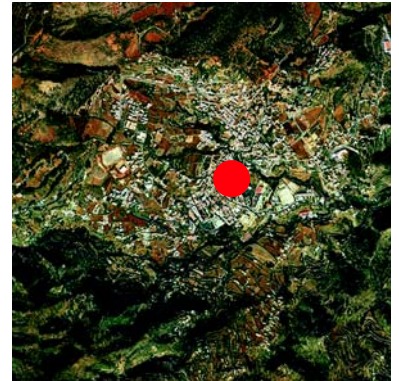
Conservación y restauración del púlpito de la basílica del Pino. Teror

Beatriz Galán González, restauradora

Afortunadamente, el púlpito de la basílica de Teror no fue destruido, como lo fueron muchos otros, por haber predicado desde él San Antonio María Claret, co-patrono de la Diócesis de Canarias. De estilo rococó¹, presenta decoración denominada de talla, que comenzó a realizarse a partir de 1759, por lo que la datación del púlpito, a falta de otra documentación, se puede situar entre 1760 y 1770, durante o después de la realización del conjunto de los retablos de la basílica, concluidos en 1767. El rococó en Canarias se incorpora tardíamente, siendo su consagrador el maestro San Guillermo, a quien se le atribuyen los retablos, aunque no constan datos específicos sobre la autoría del púlpito.



Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Teror.



Sobre estas líneas, exterior e interior de la basílica de Teror. A la derecha, arriba, detalle de la copa del púlpito y, abajo, el conjunto en su estado inicial.

Morfológicamente consta de tornavoz, escalera con balaustrada, antepecho y pie. El tornavoz, que es un elemento ornamental que resalta la importancia y dignidad del púlpito, al igual que la copa, tiene forma hexagonal. Está constituido por molduras decorativas laterales doradas y centro formado por un panel de madera pintado de color azul cerúleo, con superposición de elementos de talla –a modo de rocalla– haces de luz y nubes esgrafiadas en oro y blanco, en representación del cielo, del que pende la paloma del Espíritu Santo.

La balaustrada tiene barrotes sobredorados que se apoyan sobre una franja decorativa que

oculta lateralmente los escalones. Está formada por molduras doradas que enmarcan paneles planos policromados con marmolados en rojo y azul y talla decorativa superpuesta de puro estilo rococó, inspirada en el elemento curvo de la forma de la concha que derivan hacia formas en s y c.

Un pie de línea ondulante, a modo de curva y contracurva, eleva el antepecho, que está constituido por paneles planos pintados de color celeste con superposiciones decorativas de fina talla, sobredoradas y con diversos motivos afiligranados y de perfiles irisados que rodean a un gran espejo; enmarcándolo todo aparecen unas gruesas molduras, también doradas, que dan forma hexagonal al conjunto.

Realizado en madera de tea, ensambles con elementos metálicos y encolado de piezas, fue dorado al agua con oro fino, corlado en amarillo por zonas, sobre bol rojo y preparación blanca. Las policromías fueron realizadas al temple con una paleta reducida formada por azul cerúleo, carmín y blanco.

Causas de deterioro y estado de conservación

El púlpito ha sufrido diversas alteraciones debido al envejecimiento natural de los materiales, la acción de agentes externos de origen atmosférico y biológico y la intervención humana.

Destacar la humedad, principalmente de condensación, que ha ido provocando la degeneración de las colas con la consiguiente pérdida de adhesión entre estratos, y ha contribuido de manera decisiva al ataque de insectos xilófagos en las maderas del interior del antepecho. Un tipo de alteración que se da en función de las condiciones microclimáticas existentes, causando daños más graves en lugares de mayor humedad y temperatura, y con mayor facilidad en unos tipos de madera que en otros.



Sin embargo, como principal factor de deterioro tenemos aquí la acción humana, puesto que limpiezas agresivas y el uso han dejado una profunda huella en el aspecto actual de la pieza: goterones de cera en toda la parte baja debido a las velas, cuyo humo, además de ensuciar, ennegrece la grasa ya adherida; fuertes desgastes del bol y de los dorados por frotaciones, arañazos e incisiones que han dejado a la vista la preparación o la madera; manipulaciones descuidadas (fue desmontado y trasladado cuando se levantó el suelo para la consolidación de la cimentación en 1968) que han provocado desprendimiento y pérdida de fragmentos por golpes; añadidos inadecuados (por ejemplo, una silla abatible en su interior y chapas de madera sobre los escalones, al parecer, para subsanar su anómala inclinación). Por otra parte, el deterioro también ha contribuido a la inclinación de la escalera, al haber cedido sus anclajes a la pared por acción del peso humano.

Otras alteraciones a destacar son: oxidación del soporte ligneo, que ha escupido el material pictórico que ocultaba los clavos originales embutidos en la madera; desencolados y separación de piezas por el uso y deterioro de los ensamblados originales, lo que ha provocado desajustes de la estructura en la escalera y la ha hecho ceder.

Alteraciones de los estratos preparatorio y pictórico: pérdidas acusadas en proximidad con el suelo que dejaban la madera vista, y otras puntuales que habían perdido la adherencia al soporte o estaba a punto de perderla definitivamente; zonas dispersas sin la policromía original, coincidiendo con faltantes de soporte ligneo; disgregaciones y pulverulencias fruto de la alteración de un aglutinante que ya no cumple su función; suciedad por acumulación y depósito de polvo y partículas sólidas de origen diverso, como suciedad grasa, que en algunas zonas aparece compactada formando una gruesa costra, además de detritus de insectos voladores, provocando un oscurecimiento que atenúa el brillo natural del oro.

La pieza carece de estrato de protección original, pero el antepecho, la barandilla y parte del tornavoz presentaban una gruesa capa de barniz oxidado y muy desigualmente distribuido, que fue aplicado en una intervención anterior.

Criterios de intervención

El principal criterio aplicado ha sido el de la mínima intervención, dando importancia a la conservación del original, poniendo énfasis en las tareas de limpieza y consolidación y relegando a un segundo plano, o prescindiendo en ocasiones, de la acción restauradora, entendida como el añadido de materias y elementos que son ajenos a la propia obra. Sin embargo, en el púlpito de Teror sí se han considerado necesarias ciertas acciones, tanto por el lamentable estado de algunas zonas, como facilitar una lectura final del conjunto.

Intervención realizada

La primera acción fue una limpieza exhaustiva, realizada para eliminar los cúmulos de polvo que se habían ido depositando en los recovecos. Las zonas de dorado y policromía, que por su fragilidad amenazaban con desprenderse, fueron consolidadas debidamente antes de limpiar.



Ataque de xilófagos en maderas interiores.



Arriba, limpieza mecánica de detritus. Abajo, tareas de limpieza en la parte baja del antepecho, testigo de la limpieza química y, por último, estado del pie y cata de limpieza.



Para la readhesión (consolidación y sentado) de los estratos de preparación despegados y a punto de caer, se utilizó como adhesivo Primal AC-33, muy estable y resistente a la humedad, aplicado a pincel. Evaporada el agua, mediante presión se consiguió la readhesión de los estratos.

A pesar de no haber encontrado ninguna señal de actividad de insectos xilófagos, se realizó un tratamiento de desinsectación preventivo a base de impregnación e inyección en las maderas dañadas, consolidadas después con resina acrílica.

En la reintegración del soporte, se colocaron en su lugar los fragmentos desprendidos que fue posible encontrar, y que no fueron reconstruidos por considerarse innecesario. Para volver a colocar en su lugar original los fragmentos de madera desprendidos se utilizó acetato de polivinilo. Algunas grietas y roturas se rellenaron con resina epoxy para madera, también utilizada en las faltas derivadas del ataque de xilófagos donde se sellaron orificios de salida, y completado la gran laguna ligneo con madera y el mismo tipo de resina.

En la limpieza fisicoquímica se incluyó la eliminación de suciedad adherida, barnices oxidados, manchas y otros sólidos existentes sobre la superficie de la obra. Para la limpieza química se utilizaron diferentes disolventes adecuados para la zona a tratar y la materia a eliminar: dorados, corlas, policromías, barnices y concreciones terrosas adheridas. La mecánica, con escalpelos y bisturís, fue decisiva para quitar la gruesa capa de barniz añadido en el antepecho y la barandilla, eliminando con ella materias sólidas adheridas como restos de cera y enlucido procedente de las paredes, detritus y grasa ennegrecida.

El estucado o reintegración de la preparación se realizó muy puntualmente, aplicando estuco industrial Modostuc (más flexible y resistente que el artesanal), rebajado con bisturí y siguiendo el criterio explicado anteriormente.

La reintegración cromática en las faltas de policromía y preparación que dejaban ver la madera oscura de tea se ribeteó el borde blanco del yeso con acuarela en tono bol. En zonas con desgaste de bol, una vez estucadas, se aplicó acuarela de igual color, y en los desgaste de oros se utilizó iriodín acuarelable, ambos con la técnica de punteado o puntillismo. En los marmolados, los desgastes se reforzaron con acuarela, aplicando sobre la capa protectora retoques con pigmentos al barniz.

Sobre el estrato pictórico se aplicó una protección, utilizando para ello barniz acrílico de retoque aplicado en capa fina y bien extendida. Sobre la madera vista de las escaleras se empleó cera microcristalina para conseguir un aspecto satinado y nutrido.

Finalmente, se eliminaron añadidos no originales como el banco abatible del interior de la copa y el chapeado de los escalones.

¹ Se caracteriza por ser un movimiento puramente ornamental, gracioso e íntimo—frente a la monumentalidad del barroco—en el que se buscan contrastes, exotismo, etc. y se hace un uso excesivo de la rocalla, que es su elemento decorativo más representativo y que con el juego de sus formas y requiebros consigue la ausencia de geometrismo.